

Un encuentro desesperado.

Paula Thomas

El cielo se entristeció súbitamente y un tibio viento se esparció por la ciudad. Era como si la naturaleza se diera cuenta de su desgracia, pues llevaba horas sentado en la cuneta, mientras su mirada tímida se perdía entre el centenar de gente que desfilaba indiferente a su alrededor.

Pronto las calles estarían vacías, ese era el momento por el cual había estado esperando, el instante perfecto para llevar a cabo su plan.

La ciudad quedó en silencio y pudo divisar desde la cuneta a su presa en cada esquina. Comparando, pensando, decidiendo. Se levantó y caminó muy lentamente hasta su objetivo final. Abrió unas bolsas y escarbó desesperadamente hasta hallar algunos restos de comida.

Esta noche no pasaría hambre, al menos no hasta mañana.